

Palabras por la noche de los lápices

En este día que también podríamos encuadrar dentro de los días de la memoria, esos días de conciencia popular y ejemplo de la lucha por los derechos de los sectores más vulnerables de una sociedad, nos encontramos para recordar a un grupo de compañeros, adolescentes desde un punto de vista cronológico, pero con una madurez política y una vocación transformadora que asustaba a los sectores más conservadores de nuestro país.

Compañeros que pagaron con la vida, el precio que una sociedad autoritaria, intolerante y desintegradora, puso sobre sus cabezas por pensar distinto, organizarse y motorizar acciones para lograr nuevas conquistas sociales.

Una sociedad planificada por y para unos pocos, acomodada desde los centros internacionales de poder y protegida desde las grandes corporaciones que operan en el día a día de nuestras vidas.

Un proyecto de sociedad que le teme a la educación porque reconoce en ella la herramienta fundamental para el desarrollo y liberación de los pueblos, le teme a una educación pública, plural, igualitaria e inclusiva, le teme a la conformación de ciudadanos críticos, solidarios, participativos y organizados.

Educación que ayer se atacaba con políticas represivas como lo sucedido en la noche de los lápices, la noche de los bastones largos, la persecución y desaparición de docentes o la prohibición de libros considerados peligrosos para el pensamiento de las personas, y que, paradójicamente hoy, podemos observar una continuidad en los pedidos a directivos de listas negras de estudiantes, en la creación de un 0800 para la denuncia de intromisiones políticas, el retiro de materiales de actividades pedagógicas en el marco del Bicentenario, el achicamiento de la educación pública a partir de cierres de grados, en el intento de disciplinar a los docentes a través de reformas estatutarias o persecuciones laborales.

Nosotros, como docentes, nos sentimos comprometidos con la realidad, y por eso no debemos olvidar. Porque teniendo memoria podemos recuperar la utopía de poder llevar a la práctica los sueños de justicia social y libertad que tenían los compañeros de la noche de los lápices, y que tienen hoy todos los jóvenes aquí presentes.

En encuentros como este, podemos demostrar que somos capaces de construir entre todos, una realidad que tiene en cuenta la historia, el presente y el futuro.

Seguramente los chicos de "La noche de los lápices" estarían orgullosos de ver a los secundarios de hoy, queriendo tomar la posta que ellos dejaron. Estarían felices de ver que su lucha no fue en vano.